LASALIANA

**17 - 1 - A - 67**

**«Viva Jesús En Nuestros Corazones. ¡Por Siempre!»**

**Me limitaré a dar un esbozo de estas siete palabras que empleamos tan a menudo. Mi reflexión toca momentos históricos y puntos prácticos. Sin agotar el tema, me parece bien situar nuestra invocación en la línea de la espiritualidad del Hermano de las Escuelas Cristianas.**

**1. Esta corta invocación entra en el contexto de las devociones lasalianas.**

**Desde la Trinidad (fórmula de votos...) hasta María (Liesse...), San José (Misa de 1719...), los Angeles Custodios (M. 172, 197, 198...), S. Casiano (la Casa Grande)..., hallamos en La Salle una devoción especial a la Providencia (Dios que conduce...), al Espíritu Santo (*Par le Mouvement de l'Esprit*) y sobre todo a Jesucristo.**

**Juan Bautista introduce a sus Hermanos en la meditación de los principales misterios de la vida del Señor, de la Eucaristía, la Pasión, la Santa Infancia (CL. 8/484).**

**2. ¿Dónde se inspiró La Salle para crearla?**

**Según Blain (CL 8/493): “En parte fue para imitar a este gran santo (Ignacio mártir), que estableció en su Instituto la venerable costumbre de decir al final de todos los actos de comunidad estas sagradas palabras: “Viva Jesús en nuestros corazones, por siempre”: que es como el lema entre los Hermanos”.**

**Ahí hallamos un eco de la oración compuesta por Condren: “Ven, Señor Jesús, y vive en tu siervo...”.**

**Y también de Jacques Olier: “Oh Jesús, que vives en María. ven y vive en tus siervos...”. El mismo Olier escribe “Viva Jesús en nuestros corazones” en el encabezamiento de una carta a la Sra. Rousseau. Otras cartas suyas empiezan diciendo: “Dios sea bendito por siempre”.**

**Grignion de Montfort no se cansa de repetir en sus misiones: “Viva Jesús, viva su cruz” (R. Laurentin, *Dieu seul est ma tendresse, p. 83*).**

**Ciertamente se puede decir que es una herencia parcial de San Sulpicio y de la Escuela Francesa. Rigault (I/466) nos dice: “La Salle no busca ser original: sintetiza, asimila, adapta..., crea fórmulas propias para el uso de una nueva familia religiosa y, cualquiera que sea su origen, la invocación se ha impuesto como la consigna, la divisa entre los Hermanos”.**

**En todo caso, el P. Deville ve en esta invocación, de uso entre los Hermanos, una prueba más del cristocentrismo místico propio de la escuela beruliana.**

**3. Su utilización en los comienzos del Instituto.**

**En la *Práctica del Reglamento diario* (CL. 25/ 95.96.101.102) ya se dice que, para levantarse por la mañana, un Hermano dice “Viva Jesús en nuestros corazones y se responde, en los dormitorios, por siempre. Es la señal de comunidad”. Esta misma invocación la repetirá el H. Director para ir al oratorio, después que los Hermanos hayan leído la Imitación en la sala de ejercicios. Por la tarde, el H. Director la dirá también para comenzar la lectura espiritual y, de nuevo, antes de acostarse los Hermanos.**

**La PRD que poseemos lleva la fecha de 1713. Pero sabemos que es anterior a 1705, momento en que tenemos ya el ms de la Regla llamada de Aviñón. La Salle había escrito otros reglamentos más sencillos en Vaugirard y la Calle Nueva, donde pudiera ya constar**

**esta consigna establecida entre los Hermanos.**

**También será bueno señalar que en un ms de 1738, hallado en Chartres en 1906, podemos constatar que, al menos en esa fecha, los Hermanos dicen esa misma invocación también para comenzar la meditación, y lo mismo después del *O domina mea* y el *Angelus* que le siguen.**

**4. Su permanencia en la Historia de la Congregación hasta nuestros días.**

**Durante el generalato del H. Agathon tendremos la primera oración expresamente indulgenciada para los Hermanos. Es plenaria anual, y de 40 días cada vez que los Hermanos la dicen al encontrarse (*Recueil de Bulles,* p. 48: Pío VI en 1786).**

**Para mantener la uniformidad en nuestras casas, el H. Anaclet decide que todos los recreos comiencen y acaben con el “VJENC”.**

**Cuando la Causa de La Salle irá adelante se comenzará a invocarle como Venerable, Beato y Santo. Pero la invocación final será siempre “VJENC”.**

**En la *Regla* de 1946, con el H. Athanase-Emile, el “VJENC” sigue sustancialmente el mismo de la PRD y de las RC que le siguen. Lo podremos encontrar hasta tres veces (Cap. 29, 1.3.5).**

**Con el H. Nicet-Joseph hay un ensayo de decirlo en latín: “Jesus in cordibus nostris vivat! ─ Semper!” Duró poco tiempo.**

**Las *Reglas* “ad experimentum”, nacidas del Capítulo que eligió al H. Charles-Henry citan una sola vez el “VJENC”, explicitando que es la señal de la comunidad (Cap. 0, 13). Con el H. José Pablo tendremos exactamente el mismo texto que en 1966.**

**Llegado el H. John Johnston la nueva *Regla* será aprobada por la Iglesia. El nº 68a recoge el texto que nos ocupa en una formulación de nuevo enriquecida. Esta vez lo será por un recuerdo, también muy lasaliano. Dice: “Los Hermanos ven en la invocación “VJENC─PS”, utilizada como señal de la comunidad, un recuerdo de la presencia de Jesucristo en medio de ellos”.**

**5. Su puesto se halla en el capítulo sobre la Oración.**

**Porque es también una oración, aunque breve y condensada. Equivale a un “grito de amor y de deseo”, a un “vivo resumen de todo un conjunto de enseñanzas sobre la oración que el Fundador ha dejado a sus Hermanos”, dice R. Deville (*L'Ecole Française de Spiritualité*, p. 133).**

**Su insistencia sobre la presencia de Dios se concretiza en esta presencia de Jesús en medio de los Hermanos “como un sol...; a fin de que todas sus acciones tiendan a él como a su centro, y obtengan toda su fuerza de él como los sarmientos la reciben de la cepa” (CL. 14/10).**

**6. Es la señal de la comunidad lasaliana.**

**La Salle desea que todos los Hermanos tengan el mismo espíritu. Se trata del espíritu y la vida de Cristo presente en el corazón de cada Hermano. de este modo estará también presente en sus relaciones comunitarias y en su proyección apostólica.**

**Para los hijos de S. Francisco una forma de expresar su pertenencia a la comunidad de Hermanos Menores se condensa en las palabras “Pax et Bonum”. Los de La Salle lo manifiestan con el “VJENC ─ PS”.**

**Moldeados en la oración según las máximas, virtudes y sentimientos de Jesucristo, La Salle dirá a los Hermanos: “Insistid al Dios de los corazones que, del vuestro y del de vuestros Hermanos, no haga más que uno en el de Jesús” (M. 39, 3).**

**7. La Salle lleva e irradia a Jesús viviendo en su corazón.**

**Es el retrato vivo de Jesucristo (CL. 7/113). Su corazón es conforme al de Jesucristo (CL. 8/373). Reúne sus fuerzas de moribundo para responder al “VJENC” (CL. 8/291).**

**La llama que Jesucristo enciende en su corazón se ve fuera (CL. 8/485). Pide a Jesucristo que responda en su lugar cuando le piden consejo (CL. 8/318).**

**8. Lo mismo se puede decir de sus discípulos.**

**Los Hermanos son llamados hijos engendrados en Jesucristo (CL. 8/358).**

**El Espíritu de Jesucristo reina en la comunidad (CL. 7/434). Parece como si Jesucristo estuviera en medio de los Hermanos durante los recreos (CL. 8/138).**

**El Instituto esparce por doquier el buen olor de Jesucristo (CL. 7/357). Los maestros jóvenes son el buen olor de Jesucristo (CL. 7/279).**

**9. Algunas sugerencias para concluir.**

**a/ Transformar esta jaculatoria en una verdadera oración cada vez que la decimos en comunidad.**

**b/ Quienes sean más sensibles al método del Peregrino ruso pueden hallar en nuestro “VJENC” la más preciosa oración del corazón para el Hermano.**

**c/ En el *Diurnal* encontramos muy a menudo la expresión “tu nombre”. Es verdad que se trata del nombre de Dios (Yahveh), pero este nombre “entre nosotros” es también Jesús (Ieshus). Y, fuera de los salmos, hay varios textos que traen el nombre mismo de Jesús (Fil 2, 9.10; Ap 15, 4; ...). Conocemos el valor del nombre en la mentalidad semita: pronunciar un nombre propio es hacer presente a la persona que lo lleva, darle vida en nosotros, en nuestros labios, en nuestro ambiente, “en nuestros corazones”.**

**d/ Según el maestro indirecto de La Salle, Jacques Olier, los Hermanos aprenderán “a mirar a Jesús, a unirse a Jesús, a obrar en Jesús”. Es decir que, cuando estaremos con nuestros alumnos, esta jaculatoria nos ayudará a “tener a Jesús en los ojos, en el corazón, en las manos” (Olier, *Introduction à la vie et aux vertus chrétiennes*, p. 24). Y lo que nosotros viviremos sabremos transmitirlo mejor a los jóvenes “de modo que piensen a menudo en Jesús, hablen de Jesús, no aspiren ni respiren sino por Jesús” (M. 102, 2).**

# H. Antonio Temprado